

SIDRA LEJ LEJA

SEFER BERESHIT

LIBRO DE GENESIS

1. Y dijo el Eterno a Avram vete por ti, de tu tierra y de tu parentela y de la casa de tu padre hacia la tierra que te mostrare.

א. וַיֹּאמֶר יְהוָה אֶל אַבְרָם לֵךְ לְךָ מֵאֶרֶץ
וּמִמּוֹלַדְתְּךָ וּמִבֵּית אָבִיךָ אֶל הָאָרֶץ אֲשֶׁר
אֲרָאָה׃

וַיֹּאמֶר יְהוָה אֶל אַבְרָם לֵךְ לֵךְ Esta es la primera orden que el Eterno le da al patriarca, y a su vez constituye la tercera prueba que tuvo que enfrentar, de hecho, el tratado de Avot 5:3 nos enseña que el Eterno probó a Avram con 10 pruebas las cuales son:

1. Avraham fue ocultado de Nimrod durante trece años, para evitar que lo matasen.
2. Nimrod arrojó a Avraham a un horno ardiente.
3. Hashem le ordenó a Avraham abandonar su tierra y dirigirse a la Tierra que le mostraría.
4. Avraham debió emigrar de Kenaan a causa del hambre reinante.
5. Sara, esposa de Avraham, fue conducida al palacio, para agasajar al faraón.
6. Lot, sobrino de Avraham, fue tomado prisionero. Y Avraham debió luchar para rescatarlo.
7. Hashem le informó a Avraham, en el Pacto entre las partes, que el pueblo de Israel sufriría cuatro exilios.
8. A la edad de Noventa y nueve años, Hashem le ordenó circuncidarse.
9. Hashem le ordenó despedir de su casa a su esposa Hagar y a su hijo Ishmael.
10. Hashem le ordenó atar a su hijo sobre el Altar como ofrenda.

Rashi nos comenta que este mandato, que a su vez constituye una prueba para el patriarca, es por su propio beneficio, así lo indica la expresión Lej Leja (Vete por ti) que en palabras del exégeta de la Tora, “si Avraham se quedaba en su tierra moriría sin hijos, en cambio si obedecía al Eterno, surgiría de él una gran nación, y sería grandemente bendecido”.

De aquí aprendemos que todos los mandamientos que el Eterno nos ha otorgado como nación del pacto, son para nuestro beneficio personal, cada obediencia activa una bendición en nuestras vidas.

Un interesante cuestionamiento nos presenta Rabi Pinjas Hurvitz de Francfort: “¡Que paradójico! ¿Cómo podemos catalogar esa orden como un desafío, si paralelamente Hashem le promete que no perderá nada trasladándose a la Tierra de Israel y que además dicho traslado redundara en su beneficio?”

A lo que responde: “La respuesta la hallamos en las palabras que aplica el verso para describir la obediencia del patriarca: “Y Avraham partió, tal como le ordenara Hashem (Gn. 12:4)”. De esta forma el verso procura afirmar que Avraham no se trasladó a la tierra de Israel por el mezquino beneficio personal, sino por hacer la Voluntad Suprema.”

Aunque cada uno de los mandamientos que el Eterno nos ha entregado contienen una bendición especial para nuestras vidas, tanto en este mundo como en el mundo venidero, debemos asegurarnos de guardarlos y cumplirlos por motivos puros, tal como lo hice nuestro primer patriarca, simplemente en aras del cielo, con el único deseo de cumplir con la Voluntad Suprema.

Hoy en día, hay muchos que guardan los mandamientos no con ese puro deseo, sino que por el contrario lo hacen buscando un beneficio personal. Uno de los ejemplos claros, lo vemos con el mandato de la mezuzá, que muchos colocan en sus puertas para “espantar el mal de ojo” o para alejar el peligro de sus bienes; aunque el cumplimiento de esa mitzva, trae sobre nosotros la bendición de ser protección divina, no debemos cumplirla por buscar ese beneficio sino por cumplir la Voluntad del Creador.

מֵאֶרֶץ וּמִמּוֹלַדְתְּךָ וּמִבֵּית אָבִיךָ Hasta que el patriarca no cumplió cada uno de estas tres condiciones (salir de su tierra, de su parentela y de la casa de su padre) no se cumplirían las bendiciones que serán narradas en el siguiente verso. Avram salió de su tierra natal, cuando abandonó la ciudad de Ur de Cashdim, y fue junto a su familia a la tierra de Jaram, una vez estando en esta tierra, cumplió con la segunda orden, abandonar la casa de su padre, y finalmente cuando se separa de Lot, su sobrino, logró cumplir cada una de las condiciones para alcanzar así la bendición de Di-s.

אֶל הָאָרֶץ אֲשֶׁר אֲרָאָה׃ Esta tierra a la que se refiere el verso, ya la conocemos, es la tierra de Israel, como diría Rab Najman de Breslov, en una sija (conversación) con uno de sus discípulos, a quien le hablaba de la grandeza de la tierra de Israel, a lo que el talmid le pregunto: “a qué aspecto de la tierra santa

se refiere”, pensando que el rab le contestaría algo profundo, a lo que contesta el Tzadik: “simplemente a la tierra de Israel, con sus casas y sus calles”; pero esa tierra bendita, sobre la cual los ojos del Eterno, han estado fijados allí desde el inicio de la creación.